

Las Isletas

Las muchas islas del Gran Lago, aumentan su importancia desde todo punto de vista. Tienen la característica que se presentan en forma de archipiélagos, superando, por supuesto, el grupo situado a poca distancia de la ciudad de Granada, por su singular belleza y grandiosidad de conjunto. Despiertan éstas en el visitante una sensación de agrado en forma tal, que sus pintorescos canales al presentar a cada momento aspectos de mayor novedad, estimulan la curiosidad de conocerlos con todo detenimiento. La mucha luz solar, la fuerza de la vegetación, aquellas piedras de gran tamaño dispuestas en forma desordenada, los caprichos de la naturaleza, árboles vigorosos enraizados en los pedregosos del terreno y demás detalles propios del lugar, confunden la inteligencia humana.

Cómo se puede haber formado aquella masa insular que atrae al visitante con una nota distinta de embrujo y atracción. La explicación de este fenómeno facilita al científico un campo propicio para el desarrollo de sus divagaciones y conjeturas.

Relación técnica

Más o menos diferentes las teorías, en el fondo parecen aceptar que las Isletas del Gran Lago, son hijas del Mombacho. Se dice que en época inmemorial se produjo una espantosa erupción. Las rocas más duras de la creación fueron expulsadas por el Mombacho cayendo en este lugar sin la menor cohesión. Las masas minerales rojizas, asegura Lévy, en el agua se enfriaron bruscamente y al rajarse facilitaron a la vegetación aparentes confusiones de orden natural. La veracidad de esta opinión se comprueba con el hecho cierto que todas estas piedras voluminosas de las Isletas guardan relación geológica completa con las traquitas estratiformes y los basaltos que se encuentran en la cumbre del Mombacho. La traquita es una

roca volcánica, dura, porosa, y los basaltos forman grupo minerales que como la hornablenda, son de color negro oscuro.

Para Karl von Seebach, las Isletas son restos muy alterados de una corriente de lava. En cambio Karl von Saaper cree que son derrumbes del Mombacho. Hayes en el análisis de las piedras de las Isletas opina que son Andesitas de Piroxeno, es decir, rocas eruptivas negruscas por el silicato de hierro, y con una dureza comparable únicamente con el acero. En fin, se afirma últimamente que las isletas, son las crestas o las estribaciones: finales de una cordillera secundaria del Mombacho, que se tragaron las aguas cuando se levantó el istmo de Rivas. Ante el milagro de la naturaleza la mente humana se agudiza en divagaciones interesantes, cuyo estudio forma parte de la importancia del bello paraje, como no hay otro en el mundo, y el que los nicaragüenses no han apreciado convenientemente.

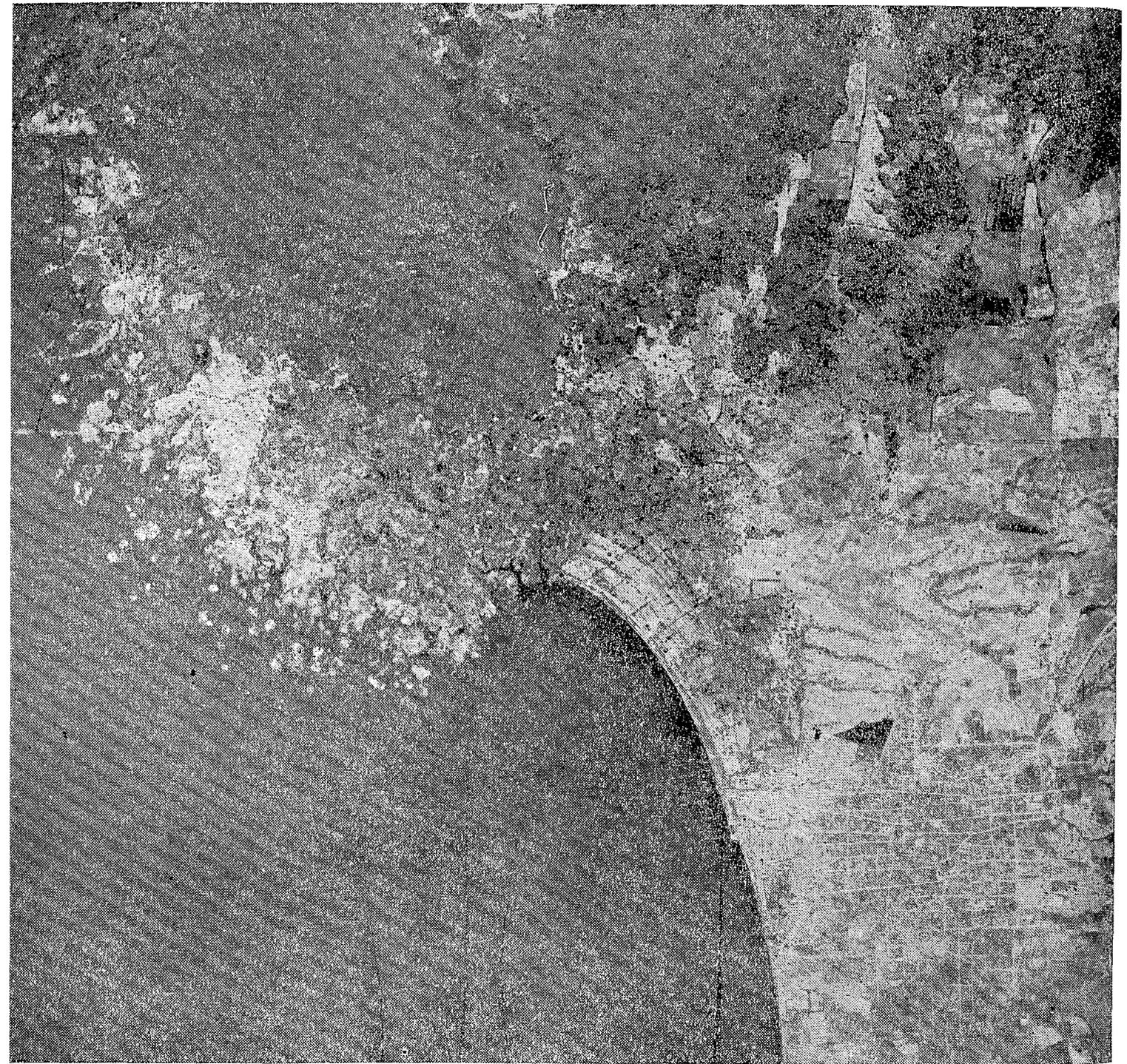
Su Desenvolvimiento

Tras la horrorosa explosión, aquel inmenso volumen de materia mineral, quedó dispuesta en forma que sugiere su futuro, absolutamente de vegetación. Intuir cómo la dura roca llegó a cubrirse de tantas plantas tiene que ser obra en buena parte de la ciencia ayudada un tanto por la imaginación.

Fomentada por la humedad, aparece bien pronto una abundante vegetación criptógamica; musgos y líquenes, algas y helechos, debido a las esporas llevadas por el viento, desde las playas lejanas del nordeste, o desde las vecinas del poniente. Quizá haya sido tímida al principio; luego más osada para aparecer finalmente con toda su lujuriosa esplendor.

La acción de los años

El concurso del tiempo, el trabajo de las olas y la acción de las corrientes, cubrieron las ensenadas y hasta algunos canales, de plantas de naturaleza acuática: como la *Salvinia natans*, a la que el vulgo denomina "orejuelas"; la *Pistia stratiota*, las conocidas lechu-



Vista aérea de Granada y las isletas.

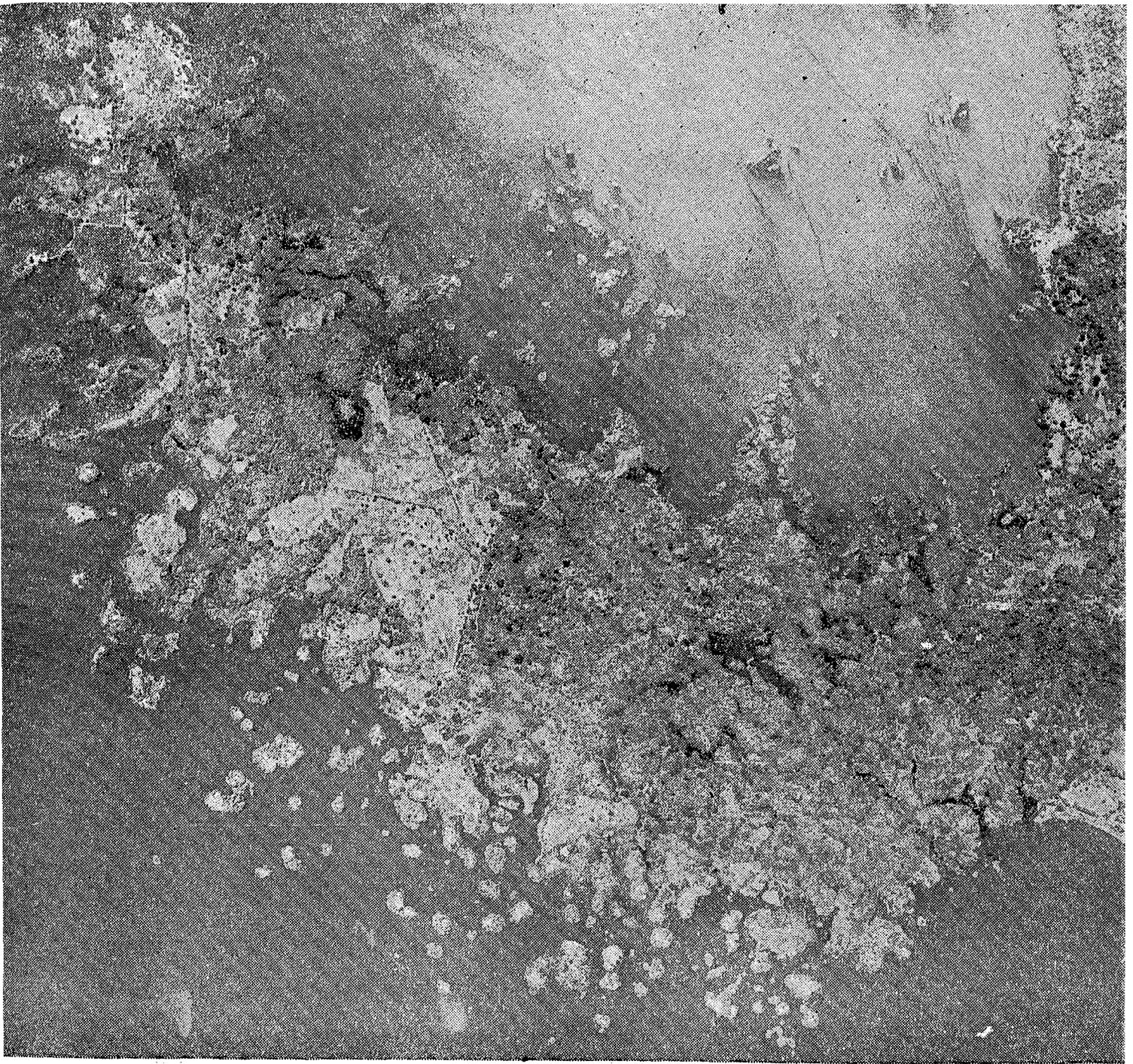
gas, a las que el naturalista Thomas Belt, encontró semejanza con las coles; la *Eichhornia azurea*, que llaman "reina del agua", con sus hermosas flores azules; la *Nymphaca blanca*, la popular "mondonga", cuyas flores esparcen un olor delicado, y su prestante hermana, la *Nymphaca rotundifolia*, "la mondonguilla", que a pesar de no exhalar perfume, por sus hermosas flores ornamentales puede parangonarse, con los crisantemos o con los lotos.

A esta vegetación estrictamente acuática acompañan bien pronto multitud de yerbas semi-acuáticas, el gamalote, que contribuyen a compactar inextricablemente las plantas mencionadas anteriormente, que con otras muchas más parecieran ahogar en estrecho abrazo, la materia mineral antes desnuda.

Se debe tal prodigio, al alisio del nordeste que ha acarreado esa masa vegetal, desde las distintas playas chontaleñas a donde fueron lanzadas por las corrientes de numerosos ríos.

Por otra parte brotan las zarzas espinosas del agüiste, la espina de agua de los aztecas y otras muchas de los géneros *Neptunia* y *Desmanhus*, de las Leguminosas; el aconene, de la misma familia; lo mismo que las *Erythrinas*, cuyas raíces se adaptan en parte al medio acuático; los guabillos, también de las leguminosas; el chirimollo, de las Ananáceas, etc.

Todos esos vegetales y otros muchos similares van dejando un sedimento orgánico, por entre los intersticios de los bloques minerales de la hornablenda, de la andesita de piroxeno, rocas de una dureza con-



Vista aérea de las isletas.

siderable. Sobre las más suaves: la traquita, los feldspatos, brota una tupida alfombra de lianas de las Campanuláceas y otras familias afines.

Así se van llenando las hendidias y lugares en declives. Además, el golpetazo de la ola, va desmenuzando y desmoronando los minerales. La hidratación producida por el agua del lago sorbida por capilaridad y la producida por la lluvia, con la ayuda del calor solar, contribuyen a la acción lenta, pero inexorable de producir el polvo que forma gran parte de la tierra vegetal.

Acción Cooperadora

Agréguese a esta acción hidrante, la mecánica

de la lluvia, cuyas gotas golpean con fuerza la superficie de las rocas y la del agua que corre y arrastra guijarros y arenas. Estos quedan depositados en las concavidades, no sin haber erosionado antes con rudeza la materia mineral, denudada de tal manera por las tormentas tropicales.

También concurre otro factor no despreciable, las aves de ribera que llegan a pernoctar, y anidar, a dicho lugar, tan abrigado y tan abundante en alimentación. Los peces comprobaron desde el principio las ventajas de la región, y la escogieron como sitio de reproducción.

De esta menara, las aves depositan sus abundantes excrementos, su plumón, los restos de sus nidos y

aún sus cadáveres sobre las rocas antaño desnudas. Todavía quedan restos de aquella antigua acción, en algunos islotes próximos a la ciudad de Granada, a los que la gente comunmente les llama: 'piedras cargadas' unos y otros "piedras blancas", o "piedras sucias".

Sobre el terreno así formado, a veces delgado, espeso otras, se asientan los árboles de una futura selva. Ya no son las deleznable plantas de tipo criptogámico, las zarzas y las débiles pero abundantes lianas. Ahora los grandes árboles selváticos, depositan año por año, el humus fertilizante que ha de suscitar a su vez una más pujante vegetación.

Lenta, pero incesantemente, la superficie del archipiélago granadino, fué dominada por el reino vegetal, lo que necesitó el transcurso de muchos años.

Situación

Alrededor de la tierra firme que se adentra en el Lago cual si fuera una punta de singular atracción, 423 isletas se suceden en las tres playas que se llaman: Playa Grande, Chocote, y Asese.

La primera es la que se abre a los vientos de los contornos siendo una prolongación de la Playa de Granada. La segunda es la más oriental. Chocote quiere decir, lugar de frutas, y desde este punto de vista, más bien le viene este nombre a todas las isletas, por su especial producción de frutas, dulces y carnosas.

La Playa de Asese es la más abrigada. Su nombre significa aguas mansas y frías. Hay menos número de islas aquí, pero se registran las mayores profundidades cubiertas en su totalidad por piedras volcánicas de gran tamaño. Para diferenciarlas de las otras dos, los isleños la llaman: la Playita.

Asese, el Diamante y el Rayo, que son las tres grandes haciendas de la tierra firme, tienen sus titulaciones de manera tan perfecta, como que arrancan del propio Rey de España. Las isletas de sus alrededores siguen la línea paralela a la tierra firme formando linderos naturales. El río Asese que baja de la Carolina y desemboca en la Playa Grande, establece la separación de la hacienda "La Punta" o Santa Cruz, Desde este punto físico es que comienza el entrenamiento del turista. Actualmente el Club Náutico, ha hecho un bonito embarcadero mediante la canalización con boyas que aseguran la navegación. Agrada ver el elevado número de botes de distintos tipos y categorías que están aquí atracados para la facilidad del visitante. Varios esteros penetran en la boca del Río Asese, emergiendo pequeñas islas, mogotes y carrizales que contrastan su color verde con la blancura de las piedras, así pintadas por las deyecciones de las garzas y multitud de aves lacustres que abundan en estos sardinales. Seguimos la marcha y nos encontramos con una punta de cuatro manzanas de superficie entre el Río Asese y el Estero de la Escalera. Tiene éste la forma de Y griega con excelentes lugares de pesca. Hay muchas plantas acuáticas en sus contornos y abundantes peces que eligen tales sitios para sombrar. La atarraya hábil tirada se carga con el peso de animales de variados tamaños y colores.

El Estero de la Escalera

El Ingeniero Constantino Lacayo Fiallos cuando estuvo de Ministro de Fomento hizo, a petición del Presidente de la República, Gral. Anastasio Somoza García, un estudio en las Isletas, buscando cómo hacer de este sitio, el lugar apropiado para el desembarcadero de Granada. Después de científicas investigaciones, localizó el Estero de la Escalera, como lo más propio para llenar esa finalidad. Este estero es profundo y las embarcaciones que surcan el lago pueden perfectamente atracar. El muelle no requiere gran gasto, a juicio de Lacayo Fiallos, bastaría únicamente con hacer un andén a lo largo de la entrada del estero como se estilaba en otros países de gran empuje comercial. De esa suerte las embarcaciones no tendrían problemas como los tienen en la actualidad, expuestas a los embates de los vientos libres en el destartado muelle de Granada. En el Estero de la Escalera, estarían abrigadas a los vientos con las siguientes ventajas: a) desembolso relativamente bajo para su construcción; b) abrigo natural en la entrada y salida; y c) ya que el sueño de Granada ha sido buscar la urbanización de las Isletas poblándolas fácilmente, se alcanzaría esa finalidad con el trazo de una carretera y de una línea férrea que sería el complemento portuario. Estas dos vías pintorescamente bordearían la costa en un trecho relativamente corto con lo que se conseguiría el resurgimiento del bello paisaje de las Isletas Granadinas que de esta manera alcanzaría un auge de estimulante empuje, invitando más al turismo nacional e internacional.

La Marota

La Escalera señala el límite entre Asese y San Roberto. Como aspecto saliente de esta propiedad figura una punta en altura entre cocales, que dominan con ventaja el panorama lacustre. Siguiendo un caño entre la tierra firme y la Isla de la Marota observando unas enredaderas que ha cubierto ramajes costeros de manera tan artística que semejan una capillita con sus entradas ojivales. Árboles corpulentos con raíces vigorosas que emergen de la superficie de las aguas tranquilas, ramas que se inclinan en forma de arcos naturales, camalotes y carrizos que niegan el paso, alegran y entretienen al visitante. Damos la vuelta a la isla de la Marota que tiene unas tres manzanas y media. Su nombre significa: "adoratorio". Y en verdad nos cuentan que el ídolo más grande que está en el patio del Colegio Centro América fué sacado de la Marota y habían otros dos más que también fueron donados para ese mismo sitio. Todas esas piedras labradas o grabadas comprueban los vestigios del pasado que indudablemente se desveló con fuerza alrededor de las Isletas de Granada.

Son señales y simbolismos que justifican el grado de avance artístico de aquella gente. Tumbas y cerámica, muestran la preocupación constante de nuestros primitivos, afanados en su tarea de sacarle al lago ese provecho que la civilización actual ha descuidado tanto.

Aspecto exterior

Saliendo un poco hacia la Playa Grande, alcanzamos unas pequeñas islas y luego la Zacatalosa que fué adquirida por el Ferrocarril. En la parte superior construyeron una casa con techo forrado en asbesto de color verde, que se mira de lejos. Las islas de altura tienen doble importancia. Por su posición eminente ofrecen a la vista espectaculares perspectivas naturales. La Zacatalosa se vé desde el Muelle de Granada, de la costa y hasta allí llega el hilo telefónico. Al frente está el astillero del Ferrocarril. La gente le dió el nombre de Isla de la Compañía, porque la Sociedad que formó la línea de vapores en el lago la constituyeron Pellas y Compañía, destinándola desde un principio para carenar las embarcaciones. Su nombre primitivo era CUBI, que significa: en lengua de los guatuzos "rincón". Es importante en el siglo pasado porque en esta isla se firmó el famoso tratado de 7 de Marzo de 1849, entre los comisionados del Gobierno de Nicaragua, Licenciado Francisco Castellón, José María Estrada y Juan J. Zavala, con el Comandante Inglés Granville G. Lock, que había desembarcado con tropas en San Juan del Norte y había avanzado hasta San Carlos. El Director Supremo de Nicaragua era don José Guerrero. Los términos de este Convenio fueron muy dolorosos para nuestro país. Los ingleses exigieron satisfacciones porque se había bajado con ultraje la bandera de la mosquitia. Esa tontería la conceptuó Inglaterra como una injuria. Las perturbaciones y amenazas piráticas de los ingleses contra la soberanía nacional continuaron hasta que se puso término a ellas, por medio del Tratado Clayton-Bulwer de 10 de Abril de 1850.

La isla fué adquirida en 1,886 por don Constantino Marengo, se la dió en arriendo a Isidoro López quien la devolió a su dueño en el año de 1895.

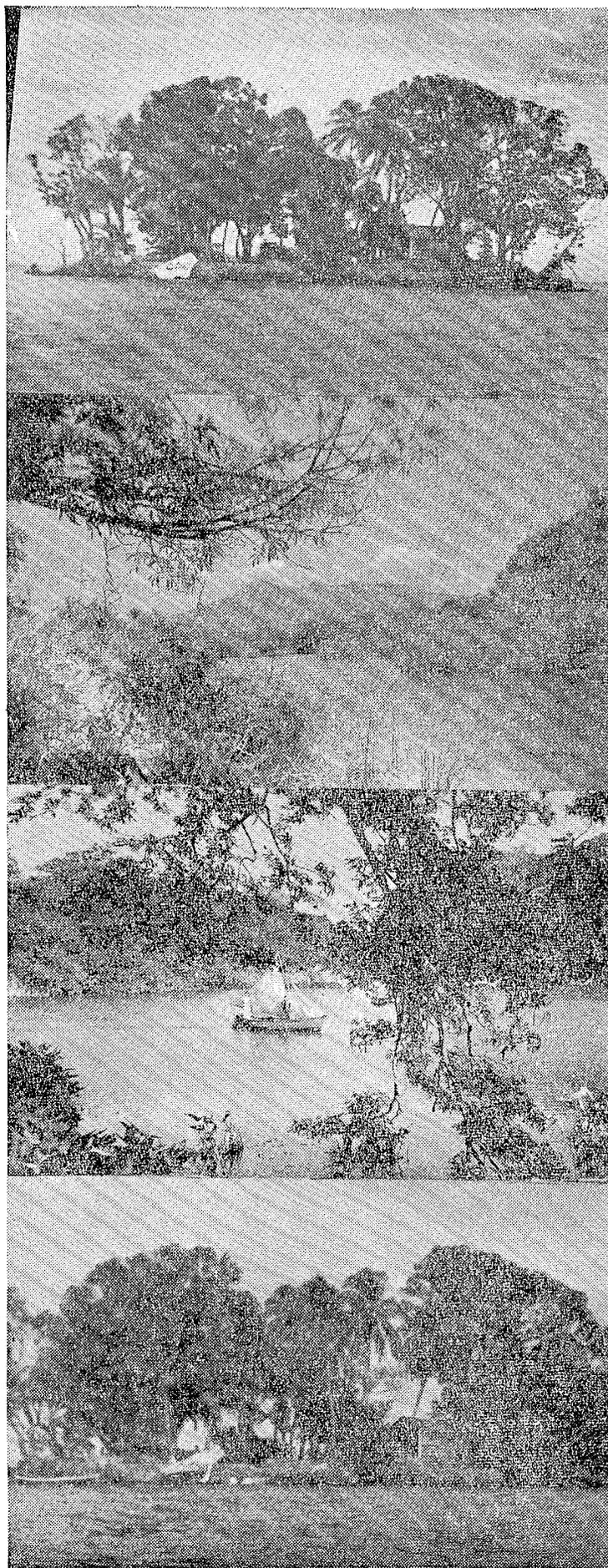
El Castillo

Esta Isla tiene una vasta importancia histórica. Se encuentran aquí las ruinas del antiguo Fuerte español: San Pablo. Es la más importante de todas desde este punto de vista.

A mediados del Siglo XVII, las invasiones de Corsarios y Piratas en la América Central fué cuestión de tipo corriente. Los españoles para hacer frente a esta situación, construyeron como defensa del Lago, sobre el Río San Juan, El Castillo de la Inmaculada. A pesar de esto Granada sufrió el peso fatídico de estas correrías y estimando que el Fuertecito del Lago de Granada, donde actualmente está la Bodega Muelle, era insuficiente, los Españoles construyeron en esta isleta, una fortaleza pequeña para cruzar a los invasores en medio de dos fuegos.

Siguiendo la forma circular de la isla, la Fortaleza tiene una figura poligonal. Las ruinas de ésta, que se aprecian perfectamente, constituyen una alhaja preciosa de esos años hundidos en el recuerdo. Serán más o menos unos cuatro metros de altura que tienen estas murallas con un espesor de dos metros

Diversas vistas de las isletas



y medio. Esto determina la importancia estratégica y calidad de artillería de los atacantes. Su superficie puede ser de unos dieciseis metros cuadrados y allí están situadas las murallas, profundizadas dentro de las piedras insulares. La naturaleza de su constitución es de una forma análoga a los muros de Jalteva o de San Francisco. Más parecidas a éstos últimos la figura de las molduras labradas en la piedra. Son recortes y ochavos que hablan elocuentemente de lo mucho que los españoles estimaban esta construcción. Los años que han transcurrido, con su notable influencia destructora no han podido borrar la perfección de la línea. Los ojos del visitante examinan con deleite los pedazos de estas ruinas y el observador fácilmente comprende el heroico esfuerzo de aquellos hombres rudos que lucharon contra todo para sentar sus reales en estas tierras del Nuevo Mundo.

No ha habido una entidad pública, ni organización de iniciativa privada que se encargue de su reedificación, con fines de divulgación histórica. Esos muros están indicando la grandeza de los sacrificios de nuestros antepasados, en lucha abierta contra los codiciadores de la riqueza granadina. Todo es abandono en este lugar. Hay dentro de la Fortaleza unas paredes de grueso espesor y de unas diez varas de altura en donde se aposentaba la tropa. En la actualidad, árboles de profundos ramajes han echado raíces en las piedras duras y en la mezcla de sus junturas, formando un verdadero y espectacular capricho de la naturaleza. El agua que salpica en las piedras de la orilla presta alimento a la vegetación y ayuda para que las raíces se profundicen más. La isla está situada a unas cuatro millas del muelle de Granada y luce con magnífica visibilidad. Son de las islas de afuera, de las que se llaman la Playa Grande, seguidamente de la Isla de la Compañía.

En el Informe Oficial de la Expedición al Desaguadero, que consta en el Archivo de Indias, se hace una alusión general de las Isletas y particularmente de esta Isla de El Castillo. De aquí partió su Merced a 6 de Abril de 1539. Allí celebró consejo el Gobernador Rodrigo de Contreras con el Capitán Diego Machuca de Suazo, con los Rvdos. Padres y con otros Hidalgos y Caballeros que el dicho Capitán tuvo a bien llamar, para discutir si sería peligroso atravesar el lago con las barcas y canoas tan recargadas como iban de gente, caballos, puercos y bastimentos. Se resolvió después del Consejo, que se dejara en esta isla la mitad de la carga y que el Capitán Machuca de Suazo con el resto zarpara con dirección a unas islas situadas en la otra costa como a ocho leguas de allí. Efectivamente llegaron a la isla que en ese entonces se llamaba la Ceiba en las costas de Chontales. Era la más elevada. Se regresó a las Isletas para llevar de la Isla de El Castillo la otra parte de los abastos. Estos datos son de la importante obra de don José María de Peralta sobre Costa Rica, Nicaragua y Panamá.

El Tionoste

Las Isletas de Granada forman un semicírculo que va desde la Punta de Plancha en las proximida-

des del Río Asese hasta la pequeña Isla de El Tionoste de la que se dice que encierra un gran tesoro. Es la última de las que se ven desde el Muelle de Granada.

Isla Maderas

Parte de la Película "Rapto al Sol" que se rodó en Nicaragua, fué filmada en esta isla que sin lugar a dudas contiene las perspectivas más encantadoras de las Isletas. Su altura permite dominar aspectos de los grupos insulares desde varios ángulos. Creo que la superficie de la Isla, de unas dos manzanas, está cultivada casi todas de árboles frutales, cocos, mangos y chagüite. Llama poderosamente la atención, cómo de las piedras salen las cepas llenas de verdor. Sobre la cumbre de la isla y a una altura de unos 50 pies hicieron una serie de aplanaciones para levantar una casita con pinturas llamativas. Se llega hasta ella por medio de gradillas de cemento, colocadas con técnica para que el cansancio de la ascensión no moleste tanto. Hay una pista pequeña al frente y otra más grande en el costado opuesto. Palos de quelite primorosamente cortados circundan la primera. Lo interesante de la segunda es su extensión y la hiedra que cubre la parte exterior de la casa. Las piedras del contorno permiten alcanzar la grandiosidad del paisaje en toda su latitud. Se pierde la vista contemplando el Ometepe, el Madera, la curva ligera de Zapatera, y las últimas estribaciones del Mombacho. —Luego las Islas en situaciones de conjunto, de canales y de verdor.— Es todo un señor espectáculo.

Otaú

Es esta una bella isla aproximadamente de un cuarto de manzana. Representa el esfuerzo y notable empeño de hacer de este punto un sitio de solaz y completa alegría. Hasta hace poco esta isleta era un conjunto de piedras con uno que otro palo de mango. En la actualidad, característica artificiales le dan notable presentación. La tierra y la arena para los grandes rellenos fue llevada en lancha desde Granada. Su forma es casi circular con una muralla de piedra en sus contornos. En la porción casi Nor-Oriental se hizo una piscina natural que permite baño fácil y garantizado de las asechanzas de las fieras lacustres. El trabajo meritorio comienza desde su embarcadero. Un escote entre grandes piedras provistos con llantas de automóvil para amortiguar cualquier golpe de los botes contra las rocas de las isla. Contiene palos de cocos, mangos, sonzapote, icacos, naranjos, grosellas, guanábana, almendro y unas casitas pintadas con colores encendidos. Desde el desembarcadero con la mirada hacia el Mombacho, el línea recta está el Diamante y de aquí para Otaú, en orden se encuentran las Isletas de Llamarada, el Mango, Cabo Rosa. Un poco hacia la izquierda, la Vaca, y una pequeña al frente de esta, La Trinidad. Al fondo hacia la izquierda "San Pedro" y "Salí si Podés". Esta última separada por medio de un canal de una isla de los Chamorro. En dirección a Granada desde Otaú, están de derecha a izquierda: El Tionoste, El Viejito,

San Pablo y al frente las de las Sucesión del Chico Lugo Chavarría, que son cinco.

Otaú es una cita turística incomparable.

La Isla de Dambach

Esta posee toda clase de comodidades. Se ha trabajado con gusto y largueza económica. En las alturas la casa de descanso y vacaciones es de líneas modernas. Artísticamente está dotada de escalas casi naturales. Se desciende y la frondosidad de la vegetación y el encanto del lugar lo van llevando hasta el sitio de las ruedas de amigos. La construcción de la casa es muy especial. Luego remata en la piscina natural. Dentro del agua se han formado cordones de piedra dispuestos en una forma que permite que el agua se filtre y se abastezca por sí sola.

Recorrido general

Dominando todo el paisaje la embarcación va entre canales naturales de gran profundidad. Pasamos por La Ermita, en donde el Padre Miguel, sacerdote jesuita, con loable empeño ha dotado de lo necesario para los servicios religiosos. Las muchas islas que circundan la península del Rayo, ofrecen un magnífico espectáculo. La isla más grande de todo este archipiélago paradisíaco, es La Guanábana que tiene 60 manzanas, con montaña, y espesuras considerables. Dicen que muy cerca de ella se registran las mayores profundidades. Le sigue en superficie El Arado, de 30 manzanas y luego la Concepción y San Ramón con 5 manzanas cada una. La Flor es de 6 manzanas, El Murciélago, El Arañero y Buena Vista con 4 manzanas cada una, La Rosa tiene 3 manzanas lo mismo que Virginia. Zumpanco de 4 manzanas, y más distante La Campana con 45 manzanas, generalmente las islas más grandes le pertenecen a la Sucesión del Co-

ronel José Rodolfo Marín. El mayor número es de Don Constantino Marengo, 96, y después la Sucesión Somoza 34.

La Playita de Asese

A toda hora del día es aquí donde se ven los paisajes más primorosos de las Isletas. La salida del sol es espectacular y ya no se diga la caída de la tarde. Por donde quiera tirarse la mirada son líneas de un esplendor llena de luz y de belleza. Buscando la terminal de la actual carretera se llega a la Isla de la Piedra Mesa.

Tiene a lo sumo un quinto de manzana. Queda en las proximidades del Puerto de Asese. Al frente está Isla Baja, que también le llaman Pantano, porque en invierno se divide en 4 islas: Isla Baja, La Loma, Punta de los Cabros, con 65 palos de mangos y San Francisco. Entre Piedra Mesa e Isla Baja, hay una profundidad que vá de las 8 a las 15 varas.

La teoría que las Isletas que están constituídas por rocas de naturaleza eruptiva, hornablendas y traquitas, de color negrusco y tan duras como el hierro, en esta isla es donde se aprecia en toda su realidad. Las piedras largas como las bases de las aceras de nuestras calles, están superpuestas con ordenamiento natural. La más grande es la que está frente a la Isla Baja. Es una piedra lisa como si fuera la parte superior de una mesa. Tiene 3 metros de largo y realmente dispuesta como si estuviera en el centro de un comedor. En diferentes ocasiones se ha visto al turista sentarse a su rededor para tomar los alimentos. Es un capricho interesante de la naturaleza. Las materias incandescentes impulsadas por la fuerza eruptiva, antes de llegar al período de enfriamiento, adquirieron formas variadas, como de sillón, utensilios domésticos, y demás objetos de servicio corriente.

ALEJANDRO BARBERENA PEREZ

